

El dictamen sobre mediacion quedó reprobado, volviendo á la comision, y yo no quise determinarme á ir á ver al Gral. Santa A(nna).— Baranda pensó seriamente en dejar el Ministerio y aun le hice el borrador de su renuncia, fundandola en el desacuerdo del Gabinete y en el desorden con que se dictaban las providencias. Cada Ministerio obraba por su lado.

*Mayo 1º*

El desacuerdo del gabinete, [no obstante la buena armonia que reinaba entre sus individuos, y la permanencia del Congreso, eran dos obstaculos insuperables, tanto para hacer la guerra como para negociar la paz, y Baranda no queria continuar en el Ministerio. á menos que se removieran ambos desde luego. De uno y otro se encargaron Rodriguez Puebla, Pedraza y Riva Palacio que estaban perfectamente de acuerdo sobre este punto y al efecto se dirigieron á Otero para que negociara en el Congreso su receso, y con el Presidente Anaya la remocion de los Ministros, exigiendo-

Baranda que Pedraza entrara á Guerra, Rosa á Justicia para atraerse á Zócatecas y no recuerdo quien á hacienda. Anaya estaba decidido á aceptar la mediacion, no obstante los compromisos que se habia echado encima con su impremeditada proclama. Otero observó una conducta doble y falaz, obrando en todos los sentidos imaginables, hasta declarar resueltamente que el Congreso continuaria, lo cual lo desavino con sus antiguos amigos. El secreto de este sistema era la aprobacion de su proyecto de constitucion que en su concepto lo constituia el legislador de Mexico, y á este interes pueril lo sacrificaba todo. Repartiendo en seguida sus individualidades, se manifestaba sectario implacable de la guerra, como periodista; politico mustio y reservado, como diputado; y en secreto se dirigia á Baranda para impulsarlo á que admitiera la mediacion sin hacer caso del Congreso, prometiendole sostenerlo. Yo me sospecho que su designio es meter una sancadilla á Baranda para especular con su pérdida. Lo quiere mal, asi como aborrece á todo hombre de un merito reconocido.—Por el lado del Presidente no se pulsaba dificultad.

En tal estado de cosas vino Mackintosh con encargo del Ministro Ingles para impedir la salida de Baranda, pidiendole una tregua hasta el dia tres, asegurandole que se habian movido resortes eficaces para conseguir una mayoria en el Congreso.

so y que la cosa podia reputarse segura. Al mismo tiempo se discurrió en el Gabinete acabar con aquella embarazosa corporacion por un medio indirecto; haciendo marchar á algunos diputados para que no hubiera numero. El oro andubo listo, mas sus conquistas fueron efimeras. Solamente consiguió que no hubiera sesion en este dia ni en los siguientes hasta el dia 7 exepcto la del 3 que fué de poca importancia.

## 7

Esta larga interrupcion dió esperanzas al gabinete de que el Congreso no volveria á reunirse y durante ella ocurrieron sucesos de grande importancia é influencia para los futuros (sic) del pais. *Un solo* articulo faltaba para que la reforma constitucional quedara concluida y Otero se veia en el inminente peligro de naufragar en la orilla. Esto lo tenia verdaderamente desesperado y le daba aliento para emprenderlo y sacrificarlo todo á su programa. El Gobierno habia devuelto, ayer ú hoi, con observaciones el decreto que mandaba restituir á las autoridades de Oajaca, y con tal motivo su diputacion hizo una protesta de no volver á concurrir á las sesiones, apréstandose para

retirarse. Si lo hubieran hecho, el Congreso acaba irrevocablem.<sup>te</sup>—En tal congoja se dirigió Otero á los Oajaqueños ofreciendoles hacer que se reprodujera el acuerdo del Congreso, con tal de que ellos concurrieran y votaran su proyecto. Ellos se lo prometieron, exigiendo solam.<sup>te</sup> que el asunto se tratara á primera hora con dispensa de tramites. Otero resistia porque esta preferencia la reclamaba p.<sup>a</sup> su proyecto de const.<sup>n</sup> temiendo que si el asunto de Oajaca se perdia, los diputados se salieran luego y no hubiera numero para votar aquel. Los Oajaqueños á su vez temian que votado el articulo pendiente, Otero no se cuidara de impulsar su negocio. Al fin se arreglaron conviniendose en que el negocio se trataria como si fuera de obvia resolucion. En efecto, dada cuenta con las observaciones del Gobierno en sesion secreta, se pidió que luego pasaran á la comision y que esta se retirara para presentar su dictamen en la misma sesion, siguiendose entre tanto la publica para tratar de la constitucion. La comision despachó *en contra* á eso de las cuatro de la tarde, y aunque se pidió la dispensa de tramites, no se obtuvo, quedando señalado el negocio para el dia siguiente á primera hora.

Muchas adiciones y aun proposiciones relativas á constitucion habia pendientes en la comision. mas como Otero temia que el pajaró se le fuera de la mano y por otra parte la comision es-

taba algo en desacuerdo, el rompió por todas las dificultades, y sin que hubiera precedido dictamen de aquella, presentó uno que llamó *voto particular*, proponiendo que se dejaran todas las adiciones y proyectos para la resolución del nuevo Congreso y que por ahora se limitara el actual á aprobar el que se discutía. Esto era decir muy claramente—«lo mio solamente debe salir y yo he de ser el unico legislador;” y como era de esperarse hizo algunos disgustados y ofendidos. El punto quedó pendiente.

El diputado Alcalde, *puro* de opinion y aspirante de oficio hizo proposición p.<sup>a</sup> que el Congreso derogara todos los decretos expedidos por el Gobierno en uso de facultades extraordinarias. Esto manifestaba con toda evidencia que en la escena política sobraban necesariamente uno de dos poderes; ó el del Congreso ó el del Gobierno y que era forzoso que el uno se absorbiera al fin al otro, ó que ambos desaparecieran bajo la espada del invasor.

En el medio tiempo corrido ocurrió otro suceso de una mayor importancia. Desengañado el Ministro inglés de que nada absolutamente podía esperarse del Congreso para desatracar el punto de mediación, ofreció hacer el mismo las propuestas de paz, ó mejor dicho, en hacerse organo de las que propondría Scott, con lo cual quedaban allanadas todas las primeras y mas graves

dificultades que presentaría el negocio. Ofreció tambien que el ejército americano no avanzaría p.<sup>a</sup> así dar lugar á un arreglo. Esperabase que con este paso se docilitaría el Congreso, viendo ya la espada de la Inglaterra en la balanza. Se dieron los pasos consiguientes.

Se aprobó el dictamen de la comisión mandándose en consecuencia reponer á las autoridades de Oajaca; lo cual equivalía á disponer que el Gob.<sup>no</sup> quedara burlado con la desobediencia, ó cercenara las tropas que estaban al frente del enemigo p.<sup>a</sup> dirigirlas sobre los Oajaqueños, á los cuales debía recompensarse con la guerra civil los buenos servicios que prestaban á la causa pública. Esta era mas terrible atendiendo á que la fuerza principal del Gral. Santa Anna era de tropas de Oajaca mandadas por el Gral. Leon que habia determinado el cambio de autoridades. Aunque el Gob.<sup>no</sup> defendía con su oposición intereses muy nobles, habia un interés secreto que solamente era conocido de Baranda, que lo protegía. El día 15 debía hacerse la elección de Presidente de la Republica y no habiendo certidumbre de que esta

recayera en S(anta A(nna), se trataba de asegurarle la prorogacion del poder que obtenia interinamente, impidiendo que hubiera eleccion legal; es decir, evitando que votaran las tres cuartas partes de las legislaturas. Con esto solo se le tenia ya asegurado el poder dictatorial, ó por lo menos se le aproximaba á el, porque si se conseguia acabar con el Congreso, para lo cual bastaba alejar ocho ó diez diputados, el Gob<sup>no</sup> quedaria solo p.<sup>a</sup> hacer frente á las circunstancias, y el Gob<sup>no</sup> estaba ya autorizado con facultades extraord.<sup>s</sup> —El asunto de Oajaca era pues de la mayor importancia considerando que no reponiendose á las autoridades, no habia Congreso en el Estado y no habiendolo, tampoco podia hacerse eleccion de Presidente. Otros varios Estados se encontraban en el mismo caso.

En la noche se puso un anonimo al Vice-Gob.<sup>r</sup> de Oajaca exitandolo á que no dejara reunir á los diputados y que si necesario era los dispersara p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> no pudieran hacer la eleccion.

Continuan en el Congreso los avances contra el Gob<sup>no</sup>. El diputado Alcalde acusó al Ministro de la Guerra por la orden que restringe la libertad de la prensa. ¿Que entenderán estos hombres p.<sup>r</sup> facultades extraord.<sup>s</sup> y como las convinarán con la responsabilidad? - - -

En Puebla reinaba el mayor desaliento y su Gob.<sup>r</sup> dice á Baranda en carta reservada que no

cuenta absolutamente con recursos ni aun con el espíritu publico para resistir á los americanos. El Prefecto expidió un bando, para el caso de la invasion de los Yankees, que puede considerarse como copia literal del que Taylor publicó en el Saltillo.

El congreso continua sus discusiones de cons.<sup>n</sup> sin echar una ojeada siquiera sobre la situacion del pais, ya p.<sup>a</sup> continuar la guerra ó hacer la paz.

Las incertidumbres en que ha vagado Baranda hace algunos dias sobre su continuacion en el Ministerio comienzan á desapacer, y aunque el, en mi juicio, siente una repugnancia interior p.<sup>a</sup> dejar la cartera, se ha convencido de que ha llegado un momento propicio p.<sup>a</sup> renunciar con honor, á menos que se determine á conservarla con todas sus consecuencias. Hace algunos dias que se trata con el Presidente por el intermedio de Rodriguez Puebla, Pedraza y Riva Palacio de renovar el Ministerio y dar fin con el Congreso, como medidas indispensables p.<sup>a</sup> abordar la situacion, siendo condicion que aquel se organizará á gusto de Baranda. Los agentes de este plan se han manejado con tal lentitud y el Presidente se manifiesta tan tibio, que hai datos p.<sup>a</sup> creer que ellos tienen un plan secreto, en el cual entra despedir á Baranda, quizá porque se proponen derrivar á S. A. y desean salvar al Ministro que personalmente

les ha hecho muy importantes servicios. Esto parece confirmarlo el suceso siguiente.

Makintosch vino á ver á Baranda con el fin de comprometerlo á que se saliera y encontrandolo resistente, me dice el le propuso que lo hiciera en buena hora, pero obrando de acuerdo con el Presidente p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> esta fuera ocasion de despedir á los demas Ministros, quedando entendido de que se le llamaria al mismo puesto, en la nueva organizacion del Ministerio. Como Baranda, q.<sup>e</sup> renunciaba á pesar suyo, entró en la convinacion, para prepararla encargó á Riva Palacio hablar al Presidente sobre el particular; mas Riva se escusó enunciandole que no debia contarse enteramente con las promesas del Presidente, aun cuando se comprometiera, porque Otero y sus otros amigos podian hacerlo cambiar de opinion. Esta respuesta y los esfuerzos calurosos que hacia Rodriguez y aun el mismo Riva para que en el acto mismo renunciara la cartera, hacian sospechar que ellos estaban en el plan secreto y que á todo trance deseaban deshacerse de Baranda. Asi me lo sospeché y se lo dije francamente á este exitandolo á renunciar, considerando que sus esfuerzos serian inutiles y que podia quedar envuelto en la borrasca. Era de temerse que Otero intrigara en este sentido y que aspirara al Ministerio p.<sup>a</sup> dar la ultima mano á su constitucion; pues habia dicho á varios diputados, que lo estaban haciendo

tan mal los Ministros, que se veia «tentado de decirle á Anaya lo llamara al Ministerio.» Esta arrogancia podia ser uno de sus frecuentes rasgos de vanidad pueril; mas de un ambicioso sin consecuencia ni pudor todo debe temerse.

10.

Renunció Baranda, tomando por motivos el desacuerdo del ministerio y la expedicion del decreto de Oajaca. La Junta de Ministros estaba reunida desde las ocho y media y no concurrió á ella aunque fue repetidamente llamado. A las once de la noche entregó al Presidente su dimision. Este hizo semblante de rehusarla, hasta el punto de no querer abrirla; mas quizá es un valor entendido.

11

En la mañana de hoy llegó un extraordinario participando el movimiento de S(anta A(nña) á Puebla y el de Scott en la misma direccion. Los espías del Gob.<sup>o</sup> y las cartas particulares comunican noticias que engendran desaliento y causan vergüenza. He aqui lo mas substancial.

Los Yankees pueden disponer hasta de 7.000 hombres y de un inmenso tren de artilleria p.<sup>a</sup>

sus operaciones militares. Tienen en arcas dos millones de pesos y todos sus mantenim.tos y transportes los pagan al contado, amenazando con terribles ejemplares á los que rehusan venderles sus productos. En contraste de este Estado (sic) se presentan nuestras tropas que carecen de todo, que se toman violentam.te lo que necesitan y que nada pagan ó lo hacen mui mal.

Bandos semejantes á los de Cortez castigan con multas fuertes la muerte de cualquier Yankee, haciendo responsable de ella y con sus propios bienes al Alcalde en cuya comprehension se ha verificado. Nuestros guerrilleros han quedado escludidos de los beneficios del derecho de gentes, habiendoseles declarado salteadores. Por lo demas sus proezas no dan las mejores esperanzas. Asoman p.r los montes, disparan su fusil y arrancan. Hasta hoi no han hecho mas aprehension que la de un carro.

Los heridos de Jalapa padecen las mayores privaciones y miserias. Urgidos p.r la necesidad se salen de los hospitales y perecen en los campos que están sembrados de cadaveres y despojos belicos, produciendo aun corrupcion.

En Jalapa fueron recibidos los Yankees amistosamente y el prefecto obsequió con un ramillete á Scott. Se asegura que han dadole bailes.

Las familias que habian huido de Puebla p.r el temor del enemigo, volvieron á la ciudad.

mas de ella salen á bandadas tan luego como se tuvo noticia de la aproximacion de S(anta A(nna). —“No se encuentra ni un burro p.<sup>a</sup> cavalgar” — dicen á D. Antonio Haro; las familias salen á pie y el terror está pintado en todos los semblantes. Los enemigos del Gral. S(anta A(nna) atribuyen este movimiento convulsivo al odio que le profesan y al temor que inspiran las violencias que dicen cometió en Orizava y que se esperan cometa p.<sup>a</sup> hacerse de recursos; mas la verdad es que temen los Poblanos intente resistir á Scott y que lo obligue á defenderse. Ellos estaban ya resignados y resueltos á tolerar su yugo y p.r eso el Prefecto se anticipó á dar las ordenes que suponía de su agrado.

La division de S(anta A(nna) compuesta de cosa de 4500 hombres viene en un tristisimo estado, especialmente la caballeria. Alvarez venia en su socorro con tres mil hombres: mas no puede contarse mucho con esta gente que solo sabe hacer la guerra de montañas y esto dentro de su país. El Gral. Rangel que huyó de Cerro gordo, cuando apenas comenzaba la accion y abandonando su cuerpo, ha merecido la confianza del Gob.<sup>o</sup> p.<sup>a</sup> conducir á Puebla algunas piezas y dinero en socorro de S(anta A(nna). Bajo este sistema es imposible, no solamente la guerra, sino aun la paz y toda especie de orden.

Durante los ultimos ocho ó diez dias no ha ce-

sado Valencia de solicitar que se le confie un mando de Tropas y sucesivamente se le ha entretenido y engañado ofreciendole tan pronto el de las de S. Luis ó Puebla; mas no habiendosele dado ninguno se manifiesta sumamente disgustado y no será extraño que promueva una sedicion interior si se le viene la ocasion á las manos. Quería que se formara un ejercito respetable de reserva y q.<sup>e</sup> se le pusiera al frente *p.<sup>a</sup> hacer, segun decia, una paz decorosa en caso de que la necesidad nos forzara á ella.* La intencion era bien conocida.— Si tal cosa llega á hacerse con las tropas que los Estados internos piensan poner sobre las armas *p.<sup>a</sup> defenderse por si y contra el Gob.<sup>o</sup> general,* el mando se confiará á Bustamé.

Santa A(nna) escribe altamente disgustado p.<sup>r</sup> el nóbram<sup>to</sup>. de General en jefe de la ciudad hecho en Bravo. Aquel no conoce verdaderamente su situacion, pues cree que aun disfruta de su antigua popularidad y prestigio. El no puede contar ni aun con su antiguo apoyo, el ejercito, pues los cobardes gefes y oficiales que han huido del enemigo, están de acuerdo en inculparlo p.<sup>r</sup> su desgracia atribuyendola los unos á su impericia y los otros á conivencia con el enemigo. Esto ultimo se ha propagado especialm<sup>te</sup>. contra la clase de tropa p.<sup>a</sup> desalentarla y los Yankees mismos se lo aseguraron á los prisioneros. La intriga y el designio son mui conocidos.

La tropa ha vuelto excesivamente acobardada. Los gefes y oficiales proclaman *invencibles* á los Yankees y los soldados cuentan vulgaridades que recuerdan la conquista. Cual dice que son unos hombres tan grandes y fuertes que parten por mitad el cuerpo de una cuchillada. Sus caballos son gigantescos y ligerisimos y sus escopetas disparan tiros, que una vez salidos se reparten en cincuenta, todos mortales y certeros. Nada digamos de la artilleria, terror y espanto de todos los nuestros, asi como la mas ineluctable prueba de nuestro atraso en el arte militar.

La cuestion de la guerra ha tomado un aspecto espantoso. Si la continuamos es segura nuestra conquista y si hacemos la paz no podemos esperar dicha alguna en el interior con los elementos corruptores que nos corroen. ¿Que hacer con esos restos inmundos y numerosos del ejercito; con ese ejercito de gefes y oficiales? - - - ¿Que con la anarquia y el desorden entronizados bajo el manto de la federacion? - - Los Estados están hoy en la posicion de desobedecer impunemente y de ello hacen gala. Ni una doncella de quince años es mas puntillosa en materias de honor que aquellos en el punto de su decantada soberania. El partido ultrademocratico proclama la guerra como un medio que debe llevarnos á la conquista, imaginandose que asi caminamos á la perfecta libertad. Este es su programa.

Para ahorrarse compromisos dispuso Baranda irse á pasar el dia en su hacienda de S. Angel y yo lo acompañé. A nuestra vuelta en la tarde supimos que lo habian buscado reiteradam<sup>te</sup> de parte del Presidente y que en el publico se decia nos habiamos ido ambos á Puebla p.<sup>a</sup> ponernos de acuerdo con el Gral. S(anta A(nna).

Hoi ha salido el prospecto del periodico intitulado el *Razonador*, cuyo programa es defender la conveniencia de la paz. En el publico se me designa con o uno de sus redactores, asi como se me atribuía la redaccion del *Tiempo*; mas hasta hoi no tengo intervencion alguna en el. Baranda me habló tres ó cuatro dias ha p.<sup>a</sup> que escribiera, haciendome un misterio de los coolaboradores, que se dicen gente de pró.

12

El Presidente aun no ha abierto la renuncia de Baranda y no cesa de llamarlo p.<sup>a</sup> *que siquiera lo oiga*. Aquel se dirigió á Rodriguez, Pedraza y Riva p.<sup>a</sup> pedir explicaciones, pues no nos cabia duda de que ellos protegian secretamente su plan no conocido, en que debia quedar envuelto Baranda, y suponiamos que sus esfuerzos y empeños p.<sup>a</sup> hacerlo salir del Ministerio eran un simple

efecto de su amistad y tambien de la consecuencia, pues si aquel convino en aceptar el Ministerio fué p.<sup>r</sup> el empeño de ellos, y reclamaba justamente q.<sup>e</sup> no lo abandonaran en medio del charco. Ahora hemos descubierto que han obrado sin plan y sin conuinacion alguna y que su unico objeto era facilitar, ó mejor dicho, impulsar la salida de Baranda p.<sup>r</sup> el pesimo aspecto que tomaban las cosas. Para esto no se necesitaba de ellos. Baranda tubo una breve conferencia con el Presidente, cuyo unico objeto fué acordar p.<sup>a</sup> mañana una reunion de varias personas, reservandose proponer en ella las condiciones bajo las cuales podria determinarse á recobrar la cartera.

13

Reunidos con el Presidente, Rodriguez, Pedraza, Riva y Otero, cuya presencia reclamó Baranda, propuso este sus condiciones, reducidas á cambiar inmediatamente á los Ministros de Justicia [Suarez Iriarte] y de Guerra [Gutierrez] y á

exigir precisamente, p.<sup>a</sup> pasado mañana, el receso del Congreso y la cooperacion del partido moderado p.<sup>a</sup> las convinaciones del Gabinete. Con este motivo se habia citado á Otero que ha trastornado todo y dificultado todo en su doble representacion de Diputado y de periodista. El manifestó desde luego resistencia porque aun no se concluia la discusion de su proyecto de const.<sup>n</sup> y prometió en cambio al Gob.<sup>o</sup> el apoyo de su partido en el Congreso. Riva y Rodriguez se le opusieron decididamente manifestandole desconfianzas sobre la seguridad y eficacia de sus promesas y sosteniendo que la permanencia del Congreso era incompatible con la marcha del Gob.<sup>o</sup>—Baranda aprovechó esta oportunidad p.<sup>a</sup> exigir de Otero que entrara al Ministerio á correr la suerte, puesto que tenia tanta confianza en su influjo sobre el Congreso. Los demas le hablaron en el mismo sentido; mas no atreviendose á abordar el negocio y viendo que se le inculpaba p.<sup>r</sup> todos como autor inmediato de las dificultades que rodeaban al Gob.<sup>o</sup> y de los obstaculos sembrados en su carrera, protestó que mudaria de conducta y de principios y que apresurando la aprobacion de su const.<sup>n</sup> el Congreso entraria en receso pasado mañana, y el *Republicano* abrazaria la causa del Gob.<sup>o</sup>

El cambio ministerial se operó luego á gusto de Baranda que designó á D. Luis de la Rosa p.<sup>a</sup>

Justicia y al Gral. Alcorta p.<sup>a</sup> Guerra; mandandose en consecuencia orden á Suarez Iriarte y á Gutierrez p.<sup>a</sup> que hicieran su dimision. Arregladas asi las cosas, devolvió el Presidente á Baranda su renuncia, mas este rehusó recogerla diciendo que la dejaba viva mientras no se le diera una garantia del cumplimiento de lo pactado, haciendola consistir en la cesacion del Congreso p.<sup>a</sup> pasado mañana y protestando que en el evento contrario se retiraria. Como p.<sup>a</sup> conseguir aquella bastaba que se retiraran algunos Diputados y era mui probable que Otero no quisiera ser de este numero, por conservar su popularidad y no manifestarse inconsecuente con los principios que sobre el particular ha defendido en el *Republicano* p.<sup>a</sup> mantener á ralla á los otros Diputados; Riva Palacio le anunció que ambos debian ser los primeros en dar el ejemplo de no concurrir, y asi quedó convenido. Mucho me temo que Otero les ponga una zancadilla á todos.

A medió dia llegó un extraordin.<sup>o</sup> del Gob.<sup>o</sup> de Puebla conduciendo la intimacion que le hace Worth, 2.<sup>o</sup> en jefe de los americanos, desde Nopalucan con tha. 12 anunciandole que el dia 15 ocupará militarmente la ciudad. En consecuencia le propone que envíe una comision p.<sup>a</sup> tratar sobre los medios de asegurar la tranquilidad publica y las personas y bienes de los habitantes, amenazando en caso contrario con la fuer-

za; es decir, con el bombardeo de la ciudad. Esta habia quedado casi escueta, porque nadie queria ni pensaba en defenderla. El Gob.<sup>r</sup> no añade una sola palabra de esperanza ni de consuelo, limitandose á transcribir la nota de Worth y á avisar que tambien la habia comunicado á S(anta A(nna). —Este, segun se decia, pensaba evacuar inmediatamente la ciudad y retirarse á S. Martin Tezmelucan.

Baranda ha vuelto al Ministerio con entusiasmo y esperanzas, desplegando una grandisima actividad. Adoptando y poniendo luego en planta un pensamiento de Valencia, dispuso que este saliera con una division de 4.000 hombres y 12 piezas p.<sup>r</sup> un camino de travesia, á colocarse entre Puebla y Tepeyahualco p.<sup>a</sup> cortar á Worth y dejarlo encampanado en aquella ciudad, cuyos viveres y provisiones se procurarán cortar á todo trance, pues se sabe que no trae raciones mas que p.<sup>a</sup> seis dias. Yo creo que vamos á rifar nuestra suerte en un albur y que si este lance se nos desgracia será el ultimo empuje que podamos hacer, y quizá tambien el mas oprobioso de nuestros descabros. Si las operaciones dan tiempo, pueden reunirse sobre Worth algo mas de 12.000 hombres. Tanto peor p.<sup>a</sup> nosotros si los derrota. Baranda dejó arreglada en el dia la salida de la division de Valencia, con todos sus recursos; y aunque se decia que saldrá mañana, es probable que no sea

hasta el lunes. Quien sabe si en el intermedio intenta algo el enemigo sobre S(anta) A(nna) y acaba en un golpe con nuestras convinaciones y nuestras esperanzas.

El pavor crece en esta ciudad á proporcion que el enemigo se aproxima y no será remoto que si se posa á sus puertas hagan una revolucion contra el que intente defenderse. En estos dias se ha hablado de dos pronunciamientos y el Gobierno se manifiesta alarmado. Decian que Bravo queria pronunciarse por las Bases y el restablecimiento del Congreso de 1846; á Valencia se atribuía el mismo intento por la Dictadura, siendo el el Dictador.

Los puros y moderados del Congreso celebraron una transaccion *p.<sup>a</sup> salvar á la patria* por medio de comisionados nombrados *ad hoc*. ¡Aquella consistió en *añadir dos articulos mas* al nuevo apendice const<sup>l</sup>.

(Rúbrica).